

«Una de las grandes aspiraciones del padre y sobre todo de la madre es tener un hijo Licenciado ó Doctor. No ha muchos años la gran cosa era tener un curita; pero como los diezmos y primicias se han esfumado y los beneficios van haciéndose más y más estériles, ya no seduce mucho á estas buenas gentes la perspectiva de una sotana en la familia.

»Mientras tanto ni al marido ni á la mujer se les ocurre que alguno de sus hijos pueda aprender algo que le sirva para hacer producir más las tierras, para mejorar la raza de ganados, para explotar las minas ó para implantar ó desarrollar alguna industria. No creen que estas cosas se aprendan en libros ó escuelas y entienden por lo tanto que quien se dedica á unos ú otras no puede ser más que cura, abogado ó médico.

»Para la mujer no se aguarda otro porvenir que el matrimonio y de consiguiente todo el bagaje intelectual que se le procura es el de las cuatro reglas, la lectura y la escritura. Luego se le enseña el manejo de la casa: ella muele tortillas (rudo oficio á fe), lava la ropa, friega los trastos, barre, cose, cocina y desempeña en fin, todos los menesteres del hogar, de tal modo que nunca ó casi nunca se tienen criadas, aun cuando la familia sea numerosa y haya que «cuidar á muchos mozos».

»Nuestro pequeño propietario jamás habla á sus hijos ó hijas del amor, palabra poco menos que maldita para él y su esposa. Las relaciones amorosas, los noviazgos, deben, pues, hacerse á hurtadillas y de consiguiente son bien raras las oportunidades en que jóvenes de diferente sexo pueden tener un trato franco. Es verdad que de cuando en cuando hay bailes; pero es el caso que terminado el fandango, el vals, la danza, la mazurca, la polca ó el jarabe, hombres y mujeres forman

grupos aparte y por nada de este mundo se mezclan los unos con las otras.

»Se ve á los órganos sexuales con una especie de terror gazmoño, dejando que cada uno se entienda con ellos como pueda. Ni la madre ni el padre creen útil instruir á sus hijos en las funciones tan delicadas como importantísimas de la generación: creerían además ser inmorales si tal cosa hicieran.

»El gran enemigo de nuestros campesinos es el Gobierno y á ello se debe la repulsión intensísima que les inspira éste y cuanto huele á política.

»Tiembla ante la idea de que una escolta pueda visitar su casa ó propiedades, seguro de que las dejarán peor que si sobre ellas cayesen las siete plagas de Egipto. Comprende que la política es una gabela á que está condenado sin remisión y que le exige tributo de bienes, de sangre y de pernada: el primero en forma de contribuciones de guerra que hacen del Gobierno un terrible «dana» que exige la bolsa ó la vida; el segundo en forma de reclutamientos bestiales que le arrancan al hijo y lo llevan atado codo con codo al matadero—miserable buey de nuestro rastro político—y el tercero, en forma de conscripción lasciva, ya que Presidentes y Gobernadores ejercen con toda plenitud el «derecho al hímen»; de modo que la hija guapa es inocente causa de continuas inquietudes para los padres. ¡Ay de ellos si una de tantas Celestinas gubernamentales olfatea el bocado de cardenal! Digo Celestina, porque es el nombre consagrado; pero no debe olvidarse á los Celestinos, vale decir, señores Ministros, valientes Jefes Políticos ó acaudalados banqueros, que dedican con el mayor placer buena parte de su tiempo á tan honesto oficio y que, cuando las presas escasean, proveen el lecho pre-

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscarnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.